



Tercera entrega de una serie de páginas especiales elaboradas con ocasión del juicio del 23-F, que ha empezado hoy, viernes, en el Servicio Geográfico del Ejército, en Madrid

TODO SOBRE EL JUICIO DEL 23-F

PUEBLO SUPLEMENTO ESPECIAL

DOCE MESES EN LA VIDA DE ESPAÑA

Del 23-F81 al 19-F82

F. GIL STAUFFER
 EDICIONES INTERNACIONALES
 CARGA AEREA GUARDAMUEBLES
 Goya, núm. 8
 Teléfs. 276 62 27 y 224 26 26

PUEBLO

Fiesta **mlgarage**
 Entrada: 65.969 pts.
 Resto: 36 meses

Director: JOSE RAMON ALONSO

Año XLII • Número 12.894 • Madrid • Martes 24 de febrero de 1981 • 32 páginas • Precio: veintinueve pesetas

LOS GUARDIAS CIVILES QUE OCUPARON AYER TARDE EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

SE ENTREGARON



Un año para cerciorarse de que la Democracia es más fuerte que sus enemigos

- Después de casi dieciocho horas de tensa espera los golpistas abandonaron el edificio
- El teniente coronel Tejero asume toda la responsabilidad
- Vuelve la calma: Consejo de Ministros en la Moncloa

DECISIVO MENSAJE DEL REY

Al dirigirme a todos los españoles, con brevedad y concisión, en las circunstancias extraordinarias que en estos momentos estamos viviendo, pido a todos la mayor serenidad y confianza, y les hago saber que he cursado a los capitanes generales de las regiones militares, zonas marítimas y regiones aéreas, la orden siguiente:

Ante la situación creada por los sucesos desarrollados en el palacio del Congreso, y para evitar cualquier posible confusión, confirmo que he ordenado a las autoridades civiles y a la Junta de Jefes de Estado Mayor que tomen todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional, dentro de la legalidad vigente.

Cualquier medida de carácter militar que, en su caso, hubiera de tomarse, deberá contar con la aprobación de la Junta de Jefes de Estado Mayor. La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución otorga por el pueblo español determinará en su día a través de referéndum



Este espeluznante documento gráfico puede ser visto de la información de los Diputados, donde fue violentamente interrumpida la votación de la democracia española. (Foto Efe, información en páginas 4, 5, 6, 7, 8)

Miláns del Bosch **CESADO Y ARRESTADO**

La decisión ha sido adoptada por el Consejo de Ministros, a propuesta del mando militar. Se ha abierto la oportuna investigación con objeto de aclarar las responsabilidades en que se hubiese incurrido por acción u omisión (información, en pág. 4)

DESTITUIDO EL GENERAL ARMADA

MADRID. (Efe.)—Puntos oficiales de todo el Estado Mayor del Ejército, general Alfonso Armada y Comin ha sido destituido. El general Armada se encuentra en estos momentos en el Cuartel General del Ejército.

El diario oficial del Ejército—Ministerio de Defensa—publicará mañana, según las mismas fuentes oficiales, el caso como segundo jefe del Estado Mayor.

El tema no fue tratado en el Consejo de Ministros extraordinario de ayer.

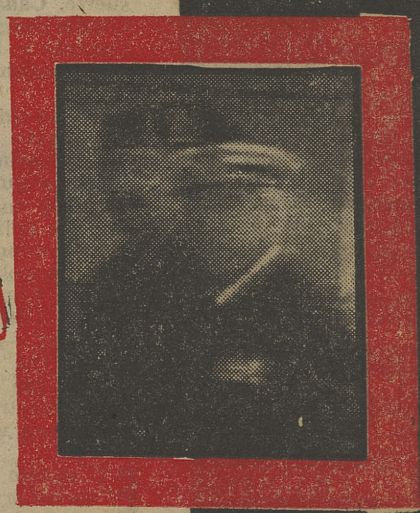
"SOMBRE" POLITICA

ESTA MAÑANA, EN SAN SEBASTIAN LIBERADOS LOS TRES CONSULES

PUEBLO

07.226

ESPAÑA: CLAMOR DE LIBERTAD



«A las doce y diez, el teniente coronel Tejero se ha entregado formalmente al director general de la Guardia Civil, Aramburu Topete, en presencia del segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, Alfonso Armada.» (Del diario del informador, correspondiente al 24 de febrero de 1981.)

El teniente coronel de la Guardia Civil Tejero Molina y el capitán de Navío Camilo Meléndez, en el patio del Palacio del Congreso.

Fin y principio

ERA el fin de una pesadilla y el comienzo de otra. Pocas horas después los obispos elegían al sustituto de Tarancón en la presidencia del Episcopado; el presidente del Congreso, Landelino Lavilla, convocaba al Pleno para proseguir los trámites de la investidura de Calvo-Sotelo, a las cuatro y media de la tarde del día siguiente; el Consejo de Ministros se reunía con carácter urgente en el Palacio de la Moncloa, bajo la presidencia de Suárez (hora y media después de la rendición de Tejero), y la Junta de Jefes de Estado Mayor, también reunida, propagaba la buena nueva: «En estos momentos la normalidad reina en toda España».

EFFECTIVAMENTE, todo parecía recuperar su pulso habitual. Hasta el casi entrañable mensaje publicitario de «Alazán: encanto y belle-



Un lema maldito: ya nada sería como antes

za», tan familiar para los veteranos redactores de PUEBLO, quiso reforzar el mensaje normalizador que venía de las más altas instituciones civiles y militares, apareciendo junto a la información publicada por nuestro periódico sobre el intento golpista. Pero algo inquietante flotaba en el ambiente,

algo que anticipaba el comienzo de una nueva pesadilla, más sutil, más imperceptible que la de un asalto armado al templo de la democracia. Esa sensación empezó a concretarse inmediatamente bajo el lema maldito de que, a partir de entonces, ya nada sería igual que antes.

«Por la libertad, la democracia y la Constitución» fue el lema de la manifestación monstruo del 27 de febrero. El pueblo madrileño se manifestó sin dejar lugar a dudas y, a continuación, con la misma rapidez con que estalla una traca, en toda la geografía española brotaron iguales muestras a la libertad, la democracia y la Constitución.

PUEBLO

COALICION, NO; DIALOGO, SI

Se pretendió presentar a la Corona un hecho consumado

ADOLFO SUAREZ, DUQUE

GRIETAS EN EL PARTENON

TODO SOBRE EL JUICIO DEL 23-F

La dimisión de Suárez ha sido una lección para todos y una piedra de toque feliz para la nueva y aun endeble Constitución española.

No es cierto que yo pretenda dar un golpe militar el lunes 23 de febrero por la tarde... ¡además no se!

La BBC nos ha dado una gran lección televisiva con su "especial Juan Carlos" y la TVE la ha aceptado, pasándonosla sin recortes.

OTIS

El colectivo ultra "Almendros" preocupa a medios políticos y militares

SITUACION LIMITE

Antes y después del 23-F en la Prensa se desarrollaron algunos protagonismos. El Colectivo «Almendros» se había referido a una «situación límite». En «El Alcázar» se redobó el ataque al desarrollo de la etapa democrática para así tratar de defender a algunos protagonistas de la amarga noche de 23-F.

«El Alcázar» exculpa a los golpistas

A lo largo de la semana transcurrida desde el intento de golpe militar, la actitud del diario ultraderechista «El Alcázar» pasó de la cautela informativa de los hechos en su número del martes, a un tratamiento exculpatorio y magnificador de los que intervinieron en la operación, pasando por un redoblado ataque al desarrollo de la etapa democrática.

El número del miércoles 25, el editorial empieza a juzgar exculpatoriamente los hechos del día 23 como producidos por «...una sensación de desgobierno de la opinión pública, con mayor incidencia en instituciones particularmente sensibilizadas por su propia identidad. En este punto cabe situar la acción del teniente coronel Tejero».

El jueves 26, «El Alcázar» sigue cubriendo a Tejero: «El feliz desenlace se debe a una sola cuestión: don Antonio Tejero, era un soldado y no un terrorista».

Para el número del viernes, Antonio Izquierdo prepara un texto contra la frase de Landelino Lavilla incluida en su discurso que abrió los debates interrumpidos, en la reunión del Congreso del miércoles, «Viva España es hoy viva la democracia». En este comentario se trata de descalificar el desarrollo democrático durante la transición y denota una reacción ante el hecho de que los sentimientos patrióticos se hayan unido a la propia defensa de las instituciones democráticas. También en su sección «Instantáneas» se sigue cubriendo a los golpistas: «pretenden poner en duda el honor y la valía de hombres que los tienen sobradamente acreditados».

El mismo día, Ismael Medina trata de rehacer la imagen de Tejero. Así escribe: «Y temieron seriamente por sus vidas (los diputados). Recordaron la tranquilidad cuando reconocieron al teniente coronel Tejero... «A la reacción gallarda del vicepresidente Gutiérrez (sic) res-

pondió el teniente coronel Tejero con una demostración de autococontrol que desmentó el retrato incluyente que de él se ha tratado de difundir».

El sábado 28, Tejero se ve saludado por Angel Palomino: «...el teniente coronel Tejero es un hombre de honor, un caballero... No es admisible la comparación con otras conductas, no hay paralelismo con otros actos de violencia; frente a la legalidad estaba un hombre de honor».

Finalmente, la edición de ayer domingo aparecía con la reacción de Antonio Izquierdo, frente a las informaciones de DIARIO 16 y «El País» sobre las posibles vinculaciones de «El Alcázar» con los autores del golpe.

«Los artículos de *Almendros* que tanto les intriga —escribe Izquierdo—, constituyen un espléndido documento de análisis de unas situaciones que ya empiezan a ser historia. Eso es todo. El que quiera saber algo que pregunte».

Democracia con apellido

- El mercado negro del rumor se llenó de confidencias a media voz
 - La joven democracia comenzó a sacudirse los calificativos de "vigilada", "intervenida" o "secuestrada"
 - Esta vez no había sido un intento simple de golpe. Fue un golpe en toda regla
- PUEBLO**

Todos aspiraban a condensar una situación marcada por la duda

LA nueva pesadilla tomó forma de especulación, proceso de intenciones, filtraciones interesadas, noticias falsas, rumores. El mercado negro se llenó de confidencias a media voz. Y el más perturbador de todos los síntomas: en los periódicos se estableció una competencia de habilidades editoriales a la hora de ponerle apellidos a la etapa que parecía inaugurar la joven democracia española después del 23-F: «Vigilada», «intervenida», «secuestrada», «convaleciente». Todos aspiraban a condensar una situación marcada por el abatimiento, la duda, el retorno al pasado, la impotencia de la clase dirigente para detener el curso de moleador de unas fuerzas ocultas y dispuestas a repetir la suerte. Cada día, cada hora, aparecían testimonios sobre el intento de golpe, o su preparación, que aumentaban el abatimiento y la sensación de que durante los últimos cinco años habíamos estado en la luna de Valencia.

NO ha sido un intento de golpe. Ha sido un golpe en toda regla. Estos comentarios eran frecuentes en los días inmediatos al 24 de febrero. Políticos y periodistas hacían negros augurios sobre el porvenir de la democracia, en las tertulias, en los pasillos del Congreso, en las sedes de los partidos políticos y en las redacciones de los periódicos. Ni la impresionante manifestación de reafirmación democrática —menos impresionante en provincias— que el día 27 de febrero hizo aparecer juntos y sonrientes, al frente de la misma, a Manuel Fraga —ministro de Franco— y Marcelino Camacho —preso político en las cárceles del anterior régimen—, fue suficiente para alejar los fantasmas. Esos fantasmas que desde entonces nos acompañan cuando formulamos nuestros piadosos votos por el futuro de una nación que quiere vivir en paz y en libertad.

EL mismo 24 de febrero los periódicos reproducían uno de los primeros testimonios para la historia de un desencanto. La revista «Spic» —casi nadie había oído hablar de ella anteriormente— había publicado, en su número correspondiente al mes de febrero, una serie de greguerías aparentemente inocuas. Podían ser realmente inocuas, pero nadie creyó eso en aquel clima dominado por la desconfianza y la sensación de que se nos había estado vigilando. He aquí dos de aquellas greguerías: «Pues yo pienso que para erradicar el gamberismo de la capital, podríamos reconcentrarlo en la plaza Mayor, luego cerrar puertas... ¡y fumar!» Y más abajo: «No es cierto que yo pretenda dar un golpe militar el lunes 23 de febrero por la tarde... ¡Además, no sé!»

Periodistas a la greña

DESDE instancias oficiales se hacían continuas invocaciones a la normalidad, pero la opinión pública se volvió poco receptiva a las mismas. «Se ha encendido la luz roja y el país necesita explicaciones, no falsos optimismos», decía Felipe González ante la Cámara Baja. Había demasiadas preguntas entonces sin respuesta, que inmediatamente se apresuró a contestar la octavilla intoxicadora de paternidad inequívocamente ultraderechista. La octavilla entraba en los cuarteles, en las redacciones y en los limpiaparabrisas de los coches. Eran referencias absolutamente demenciales, pero nadie parecía disponer de argumentos para atajarlas. Un verdadero pulso entre la fuerza-debilidad de los intoxicadores y la debilidad-fuerza de los demócratas quedó establecido, con resultado diverso.

pista por su continua incitación al golpe; se distribuían mensajes envenenados para aislar a tal o cual periodista supuestamente implicado. Un redactor del «Diario 16», José Luis Gutiérrez, llegó a formular gravísimas acusaciones contra el presidente de la agencia Efe, Luis María Ansón, en el sentido de haber fabricado una información exculpatoria para el general Armada. Los redactores de la agencia Efe se querellaron inmediatamente contra el colega del «Diario 16».

ENTRE la propia clase periodística se instaló una guerra de mutuas descalificaciones, a nivel de medios y a nivel de personas. Se hacía a «El Alcázar» co-responsable del intento gol-

UN grupo de periodistas se reunió, antes de terminar el mes de febrero, en un restaurante de la calle de Hortaleza para elaborar un manifiesto de «Periodistas en defensa de la democracia». En un comedor contiguo, José Antonio Girón —públicamente denunciado como presunto golpista por varias publicaciones— cenaba con unos amigos, en clave probablemente distinta a la confesada por los firmantes de aquel manifiesto, que, por cierto, tuvo un escasísimo eco posterior.

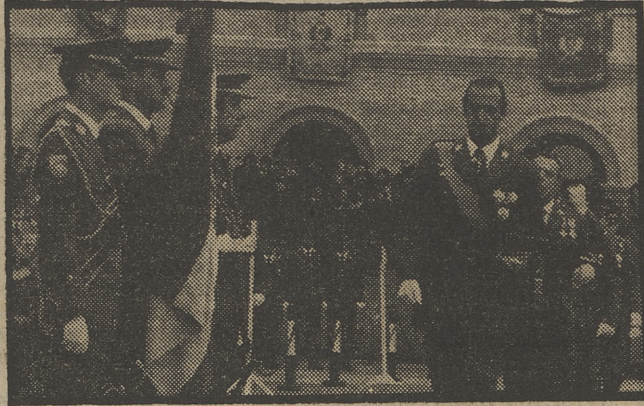
La batalla psicológica

ERA una auténtica batalla psicológica la que se libraba desde las plataformas democráticas —periódicos, políticos, inmensa mayoría de ciudadanos— contra las plataformas desestabilizadoras, y viceversa. En el ambiente seguía flotando a lo largo del mes de marzo la pregunta que expresaba todas las inquietudes: ¿Habrán otro golpe?

DESDE los medios de comunicación, las líneas editoriales se revelaban incapaces de responder con convicción a esa pregunta. Sólo una saludable autoconsigna de vender optimismo lograba penetrar en los mensajes voluntaristas que todos los periódicos —excepciones conocidísimas— estábamos dispuestos a difundir. En rueda de Prensa celebrada el 6 de marzo en el Palacio de la Moncloa, el nuevo presidente del Gobierno lanzaba aquello de la «Democracia vigilante» contra aquello otro de la «Democracia vigilada». Pero en los editoriales de los periódicos se encontraban aún patéticas

confesiones de impotencia ante el temor de que los golpistas derrotados estuvieran ganando a los demócratas la batalla psicológica. Calvo-Sotelo, en pertinaz cumplimiento de sus deberes, insistía: «No habrá más golpes, ni en primavera ni en verano.»

A primeros de marzo tuvo lugar en Zaragoza el primer contacto público del Rey Don Juan Carlos con las Fuerzas Armadas. El almuerzo, en la Academia Militar, «estuvo ligeramente cargado por los recientes sucesos» —escribía por aquel entonces un semanario—. Debía estarlo cuando ni siquiera el recién nombrado ministro de Defensa, Alberto Oliart, había considerado aconsejable su presencia en los actos celebrados con motivo de las bodas de plata de la promoción a la que pertenece Don Juan Carlos. Casualmente, uno de los cadetes, hijo del teniente coronel Tejero, había salido de permiso veinticuatro horas antes de la visita del Rey.



En el histórico patio de la Academia General de Zaragoza, el Rey reafirma su juramento a la bandera. En el mismo escenario en el que realizó sus estudios castrenses tuvo lugar su primera aparición en público a los pocos días del 23-F.



TODO
SOBRE
EL
JUICIO
DEL
23-F

Los almendros cumplieron con su deber

CORRIAN ya los días anticipadores de una luminosa primavera. Como cada año, los almendros habían florecido en el puntual cumplimiento de su deber, como les impone el calendario. Pero no había ocurrido lo que esperaban los firmantes de unos diabólicos artículos previos al 23-F. «Almendros» era el seudónimo. A su conjunto periodístico, se disparaban cientos de especulaciones y una reiterada petición de que se investigara oficialmente lo que había detrás de aquel sugerente seudónimo. La primavera volvía a reír, como cada año, pero parecía haber gente dispuesta a raptarla. Y desde los periódicos y desde los partidos políticos se exigía su identificación.



El teniente coronel Tejero es el único «reincidente» de todos los procesados en la causa 2/81. En la foto, acompañado de su mujer, la mañana en que se realizó la vista del Consejo de Guerra contra él y el comandante Inestrillas por su implicación en la denominada «Operación Galaxia».

Del más gesticulante enemigo de la primavera comenzó a hacerse una folklórica apología, inspirada por los planificadores de una campaña destinada a capitalizar el repliegue de los demócratas. La imagen de Tejero apareció retocada en sellos de Correos, una vez colocados el tricorno, el bigote y las patillas sobre la imagen previa de Francisco Franco. Al lado, un matasellos con la fecha 23 febrero 81, y debajo, la leyenda «Mucho ojo al franquismo».

Con la música de la tradicional «Morena Clara», se difundieron unas coplillas que cantaban la «hazaña» de Tejero. Frente a los grandes almacenes aparecieron puestos de venta donde la imagen de Tejero o sus «joyas familiares» —incluso en oro—, comparecían en llaveros, cartas, estampitas, pegatinas y otras quincallas. Aparecieron también cintas magnetofónicas, «cassettes»

con canciones alusivas, bolígrafos, amén de los consabidos chistes y demás chascarrillos. La tristeza se imponía sobre cualquier tentación de tomarse a risa asuntos tan graves para la zurrada sensibilidad de los españoles.

En plena borrachera de protagonismo, el presunto rebelde militar declaraba en la prisión de Alcalá de Henares: «Podría hacer "foot-

- Se hizo una folklórica apología de Tejero, acompañada de una extraña campaña destinada a capitalizar un repliegue de los demócratas, que nunca se produjo

ing", pero me aburre correr en línea recta. Absolutamente tortuosas y esperpénticas resultaron las líneas de pensamiento que Antonio Tejero plasmó en un artículo titulado «Un guardia civil», publicado a finales de marzo en el «ABC», con notable disgusto por parte de los otros medios de difusión escritos. Ese fue el origen de otra polémica en el seno de la clase periodística que, naturalmente, favorecía los propósitos desestabilizadores de quienes estaban empeñados en ganar la batalla psicológica a la inmensa mayoría de ciudadanos.

La crisis de mayo

EL sumario de los hechos, instruido por el juez García Escudero, se acelera en su tramitación por aquellas fechas. La normalidad se va imponiendo a tranca y barrancas. Pero el país vuelve a contener la respiración cuando el 4 de mayo cae asesinado en Madrid el general González de Suso. Y en esas está-

◆ Introdujo nuevos factores de tensión en la vida nacional

bamos cuando, dos días después, dos terroristas de ETA lanzan una bomba que destroza el coche en el que viajaba el general Valenzuela, ayudante del Rey. El general se salvará, pero mueren dos soldados que le acompañaban.

Estos dos atentados contra generales del Ejército vuelven a introducir factores de tensión e incerti-

dumbre en todas las esferas de la vida nacional. Los nervios juegan malas pasadas. Y en ese contexto se produce una durísima nota del Consejo General del Poder Judicial contra la Policía, a la que los jueces imputan veladas acusaciones en relación con la supuesta falta de dureza de los jueces frente a terroristas y delincuentes. El ministro del Interior dice que la nota del Consejo es injusta, pero la crisis se desvanece pronto. Atrás queda incluso la sospecha de que, a raíz de los atentados contra González de Suso y Valenzuela, estuvimos a cinco minutos del estado de excepción.

La crisis de mayo había tenido otros dos sobresaltos: la muerte de unos jóvenes por la Guardia Civil, por una lamentable confusión («los guardias creyeron honestamente que eran etarras», diría un alto cargo policial a PUEBLO) y el asalto al Banco Central de Barcelona, también con una lamentable confusión por medio, pues el nerviosismo, la tensión del ambiente, la psicosis golpista y algunas cosas más, hicieron pensar en los primeros momentos que eran guardias civiles los que resultaron ser vulgares delincuentes comunes.

El informe Oliart

■ Incorporó la primera sistematización del tema

PARA entonces, ya había comparecido el ministro de Defensa, Alberto Oliart, con su informe secreto sobre los hechos del 23-F, ante el Pleno del Congreso de los Diputados. El carácter secreto de la reunión fue dinamitado simultáneamente por las acciones individuales de algunos diputados, que acudieron convenientemente provistos de magnetófonos. El miércoles 18 de marzo, al día siguiente del informe del ministro ante la Cámara, todos los periódicos contaban las novedades aportadas por Alberto Oliart durante la hora larga que duró su exposición. Nueva polémica sobre la filtración y nuevo regocijo para los fabricantes de inquietudes artificiales.

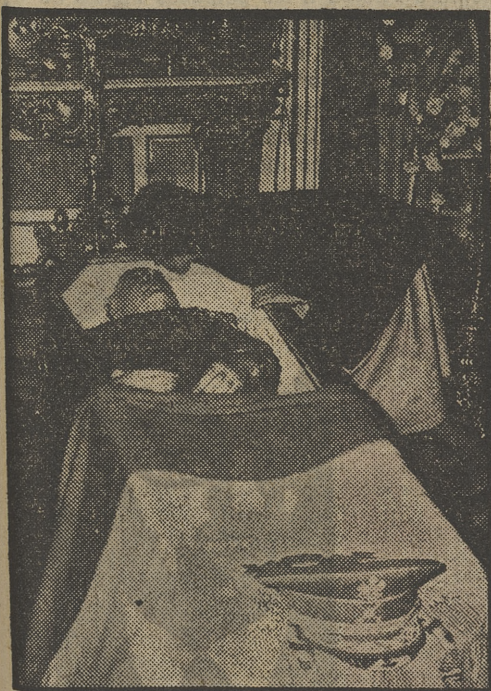
El informe Oliart —versión del Gobierno sobre los hechos— reveló no pocas circunstancias y se convirtió en el primer bloque de datos fiables para una posterior reconstrucción de los acontecimientos. Pero de nuevo flotaban las dudas. Se tenía la impresión de que la prudencia política no permitía ir más allá, pero que había más, mucho más de lo que había dicho el ministro. Los sabuesos de la Prensa reanudaron el juego de formular



Lo que no dice el "Informe"

públicamente las preguntas que quedaban sin contestar aún, las lógicas lagunas que contenía el informe y, una vez más, se volvía a apoderar de algunos sectores de la opinión pública la sensación de que a nuestra democracia le faltaba atrevimiento, coraje, confianza en sí misma.

Al menos, el informe Oliart venía a suponer una primera sistematización del tema. Ya quedaban claros los territorios de la operación golpista, los grados de responsabilidad, los centros de la trama, los momentos álgidos de la película. Y si no quedaban absolutamente claros, los apuntes sí que eran verdaderos. A partir de entonces habría que profundizar. Pero siempre bajo la pesadumbre, rayana en el chantaje sutil, de que los golpistas no detenidos seguían moviéndose. «Si cedemos, se crecen; si no cedemos, se irritan», era la frase que a primeros de abril aparecía como un espectro, como un lema maldito, cuando los periodistas nos disponíamos a elaborar nuestras informaciones.

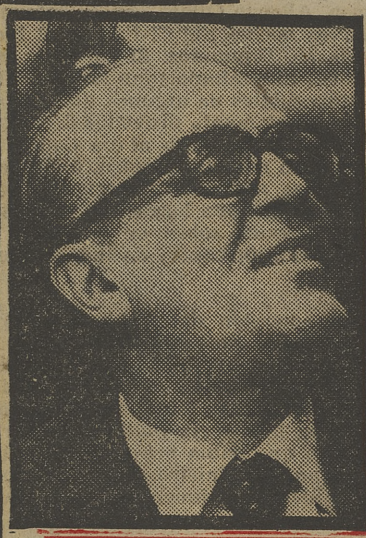


En plena aceleración de la instrucción sumarial, el país vuelve a contraer la respiración cuando, el 4 de mayo, cae asesinado en Madrid el general González de Suso.



TODO SOBRE EL JUICIO DEL 23-F

● El mensaje de que éramos muchísimos más los demócratas que los golpistas empezó a impregnar los comportamientos políticos, periodísticos y ciudadanos



● Calvo-Sotelo inauguraba nuevas maneras en la Moncloa y anunciaba en Alemania que España pediría su entrada en la OTAN

PUEBLO

A partir de abril, y en los meses siguientes, decreció considerablemente la tensión. El mensaje de que éramos muchísimos más los demócratas que los golpistas empezó a impregnar los comportamientos políticos, periodísticos, ciudadanos. El tigre podía estar dormido, pero eso era mejor que ninguna otra cosa, de las que se consideraban razonablemente posibles en aquella primavera de un Calvo-Sotelo inaugurando nuevas maneras en la Moncloa, una ETA político-militar que había anunciado una tregua y una oposición parlamentaria que vendía responsabilidad y política de Estado. El terrorismo había remitido, se preparaba un proceso armonizador de las autonomías y la opinión pública había decidido dejar de angustiarse por alarmas, casi siempre falsas.

ELIPE González, secretario general del PSOE, definía en To-

rremolinos los límites de la preocupación, generalmente compartida: «No se trata de saber quién va a ganar las elecciones del 83. Lo que me preocupa es la posibilidad de que no las haya.» Mientras tanto, Calvo-Sotelo anunciaba en Alemania que España pediría próximamente su entrada en la OTAN. Y el PSOE, como es lógico y saludable en una normal confrontación política, montaba en cólera. Que los políticos reanudasen sus enfrentamientos habituales era un esperanzador síntoma de que la democracia podía seguir funcionando sin presiones ambientales.

EL 30 de abril se produjo un amago de secuestro sobre el diario madrileño «D-16». Publicaba un reportaje titulado «La conspiración», donde se hacían algunas revelaciones, no todas acertadas, como posteriormente se ha ido comprobando. Habla el

reportaje de una reunión previa al 23 de febrero en la calle General Cabrera, de Madrid, a la que habrían asistido, según la información, Miláns, Tejero, Torres y Pedro Más. Se dice que Tejero ha conocido la implicación de Armada muy pocos días antes del asalto al Congreso, y que el general Juste dudó demasiado en la ya famosa reunión de la División Acorazada, momentos antes de la llegada de Tejero al Congreso.

En los primeros días del mes de marzo los medios de información se ocupan principalmente de la parte oculta del 23-F: la conspiración. Saltan nombres civiles y datos, como una reunión en la avenida de las Islas Filipinas de Madrid, celebrada el 17 de octubre y en la que parece ser participaron 26 personas, todas civiles que «estudiaron» el «qué hacer» si se producía un golpe militar.



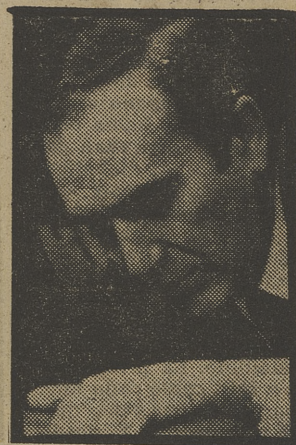
La dimisión de Rosón

PARA la historia de la crisis de mayo, queda la dimisión presentada, y no aceptada, por el ministro del Interior, Juan José Rosón, a raíz del atentado contra el general Valenzuela. El propio Rosón lo confirmaría luego al grupo de informadores «Crónica».

● Así entramos en el mes de junio. La temperatura es alta, pero sólo en los termómetros. El Gobierno anuncia su esperanza de que los juicios del 23-F reúnan la doble condición de «rapidez» y «ejemplaridad». En los medios políticos la nueva palabra es «concertación», es decir, apuntalamiento del Ejecutivo para salvar la democracia. En los medios de comunicación no han cesado las filtraciones de todo tipo sobre la tramitación del sumario, los interrogatorios de García Escudero a

los implicados en el intento golpista y la formulación de preguntas sin respuesta sobre la llamada trama civil. «Los verdaderos golpistas no están todavía detenidos», dicen los representantes de la izquierda.

● Cuatro militares y ocho civiles son detenidos en vísperas del día de San Juan, onomástica del Rey, acusados de intentar una nueva operación golpista concretada en el asalto al Palacio Real, cuando el 24 de junio estuviesen reunidos el Rey y representantes de las más altas instituciones de la nación. Los detenidos son puestos en libertad y el transcurrir del tiempo acaba fundiendo con el olvido. Desde entonces, se hablará también del 24-J como una nueva operación no suficientemente explicada.



Las conclusiones del fiscal

EL mes de julio se consume en las discusiones autonómicas entre Gobierno y oposición, para acordar una racionalización del proceso. Por lo que se refiere al 23-F, el ambiente se reanima con la publicación, el 12 de agosto, de las conclusiones a las que ha llegado el fiscal de la causa. Varios periódicos las publican en su integridad, confirmando, una vez más, que ninguna formalidad informativa sobre el intento golpista va a quedar sin conocerse, por muchas cautelas que se adopten en la tramitación del sumario.

● Las propias declaraciones de los acusados, inscritas en el sumario, tampoco escapan a la filtración. Es un goteo de filtraciones, algunas debidamente su-

ministradas para conseguir efectos deseados por los filtradores —hay acusaciones concretas contra algunos abogados de la defensa, que ya tienen las fotocopias del larguísimo sumario—, que van apareciendo en los periódicos durante lo que resta del mes de agosto.

● El día 29 de ese mismo mes ve la luz, en el diario «El Alcázar», una carta del procesado Miláns del Bosch, en la que vierte unas agrias acusaciones contra el teniente general Gutiérrez Mellado. La carta llena de estupor a toda la opinión pública, y Gutiérrez Mellado recibe en Cadaqués, donde veraneaba, la mayor avalancha de cartas de adhesión que jamás pudo imaginar el ilustre soldado, otrora vicepresidente del Gobierno. La carta, en-

viada por el presunto rebelde militar Miláns del Bosch a Gutiérrez Mellado con fecha 22 de agosto, había sido una directa consecuencia de las declaraciones del ex vicepresidente en el sumario. Declaraciones que, naturalmente, habían sido publicadas por los periódicos.

● Lo demás está demasiado cerca. La manifestación ultra del 20 de noviembre vitorea a los golpistas menos de lo que se esperaba; sus líderes llegan a pedir el voto de sus seguidores, y mientras tanto, el otoño del 81 y el invierno del 82 se convierten en un escenario saludablemente politizado, mientras se espera que el próximo día 19 empiece a resplandecer la justicia.



■ Miláns del Bosch vierte agrias acusaciones sobre el teniente general Gutiérrez Mellado, en una carta que publica «El Alcázar». Las cartas de adhesión le lueven a Gutiérrez Mellado, que recibe estas muestras de apoyo en Cadaqués, donde veranea



Textos: Antonio CASADO
Fotos: Archivo PUEBLO
Diseño: José ASENSI